

Mensaje dos

**La restauración de Israel:  
la transformación en vida por el amor de Dios**

Lectura bíblica: Os. 14:4-8; 11:1

**I. Oseas 14:4-8 nos muestra a Israel en la restauración (Mt. 19:28), según se revela en Oseas 2:15-23; 3:5; 6:1-3 y 10:12:**

A. “Yo seré a Israel como rocío”—Os. 14:5a:

1. El rocío representa la gracia fresca y refrescante de Dios, la cual viene a nosotros por medio de las compasiones frescas de Dios (Lm. 3:22-23; cfr. Pr. 19:12); esta gracia —que es el propio Dios Triuno procesado y consumado que viene a nosotros como nuestro suministro de vida para nuestro disfrute (Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 13:14)— nos riega.
2. El rocío simboliza la gracia diaria, es decir, la gracia que recibimos cada día; cada mañana la gracia del Señor desciende sobre nosotros como el fresco rocío—Sal. 133:3.
3. El maná era enviado junto con el rocío, el rocío de la mañana, que era la base para que fuese dado el maná—Éx. 16:13-14; Nm. 11:9:
  - a. Si hemos de recoger el maná durante nuestro tiempo con el Señor en la mañana, es preciso que experimentemos la frescura del rocío, la frescura de la gracia de Dios—Lm. 3:22-23; 1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9.
  - b. Cada vez que experimentamos el rocío mientras leemos la Palabra en la mañana, la Palabra verdaderamente llega a ser alimento para nosotros; nuestra experiencia comprueba que donde está el rocío, allí también está el maná—Éx. 16:13-14; Nm. 11:9.
4. En medio de la unidad de los hermanos que habitan juntos, el rocío desciende, y nosotros disfrutamos la vida divina—Sal. 133:3.

B. “Él florecerá como el lirio”—Os. 14:5b:

1. El lirio representa una vida de fe en Dios, una vida pura que pone su confianza en Dios, y los lirios simbolizan a quienes viven bajo el cuidado de Dios—Mt. 6:28:
  - a. La amada de Cristo comprende que no es más que una persona pequeña, cuyo vivir es un vivir confiado en medio de la hondonada—Cnt. 2:1.
  - b. Cristo estima a esta doncella que confía, cuyo vivir es

## LOS PROFETAS MENORES

### Mensaje dos (continuación)

- puro y confiado en medio de las personas incrédulas e inmundas—v. 2.
2. El creyente que sea una columna como señal del edificio de Dios deberá ser portador del testimonio propio de uno que vive por fe para llevar responsabilidad y expresar las riquezas de la vida divina mediante el proceso de la resurrección—1 R. 7:15-22:
    - a. Es preciso que comprendamos que Dios es y que nosotros no somos, que Cristo lo es todo y que nosotros no somos nada—He. 11:6; Jn. 15:5; 21:3.
    - b. Debemos experimentar al Cristo que fue juzgado por Dios y que llegó a ser la fortaleza que sostiene la morada de Dios; si experimentamos a Cristo de esta manera, nos juzgaremos a nosotros mismos, reconociendo que somos personas caídas, incompetentes e ineptas, y que no somos nada—1 R. 7:15-16; Ap. 1:15; 2 Co. 12:11.
    - c. Debemos llevar una vida de fe en Dios y no valernos de lo que somos ni de lo que podemos hacer—Gá. 2:20; 2 Co. 1:24; 5:7; 4:13:
      - 1) Debemos ser lirios que existen en virtud de lo que Dios es para nosotros, no en virtud de lo que nosotros mismos somos—Mt. 6:28, 30.
      - 2) Así existe el lirio: ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí—Gá. 2:20.
  - C. “Él [...] extenderá sus raíces como los árboles del Líbano”—Os. 14:5c:
    1. Extender raíces como los árboles del Líbano significa permanecer de pie afirmados en la humanidad resucitada, elevada y noble—cfr. Cnt. 3:9; 5:15.
    2. Oseas 14:5 asocia el florecimiento del lirio con las raíces de los cedros del Líbano:
      - a. El lirio nos habla de una vida simple y sencilla, una vida frágil de fe y confianza—Cnt. 2:1-2.
      - b. El cedro tiene raíces que son profundas y están escondidas, lo cual nos habla de nuestra necesidad de tener raíces espirituales profundas y de estar profundamente sepultados—Mr. 4:6; Lc. 8:13; Jer. 17:7-8; Ro. 6:4.

Mensaje dos (continuación)

- D. “Se extenderán sus renuevos, / y será su esplendor como el del olivo, / y su fragancia, como la de los árboles del Líbano”—Os. 14:6:
1. El hecho de que sus renuevos se extiendan representa el florecer y propagarse.
  2. El hecho de que su esplendor sea como el del olivo simboliza la gloria manifestada en dar fruto:
    - a. Un olivo no tiene esplendor; la Biblia revela que para Dios el esplendor no consiste en algo superficial, sino en llevar verdadero fruto—Jue. 9:9.
    - b. El fruto del olivo produce aceite; su esplendor se hace manifiesto en su fruto; de igual manera, el esplendor de la vida cristiana se exhibe al producirse el fruto del Espíritu—Gá. 5:22-23.
    - c. El aceite procedente del olivo era usado para honrar a Dios y a los hombres, lo cual significa que quienes andan por el Espíritu honran a Dios y quienes ministran el Espíritu honran a los hombres—Jue. 9:9; Gá. 5:16, 25; 2 Co. 3:6, 8.
  3. El hecho de que su fragancia sea como la de los árboles del Líbano representa el grato olor de una vida en la humanidad que ha sido elevada—Os. 14:6:
    - a. La fragancia es un olor, y el olfato es el sentido más fino y delicado que causa una impresión sin necesidad de ver o tocar.
    - b. Dondequiera que está la fragancia, no es necesario decir nada, pues la fragancia no se puede ocultar—2 R. 4:9; 2 Co. 2:14-15.
    - c. El olivo tipifica a Cristo como Aquel que está lleno del Espíritu Santo y ha sido ungido con el Espíritu; si llevamos con nosotros Su esplendor, los demás podrán percibir la fragancia—Jue. 9:9; He. 1:9.
- E. “Volverán los que se sientan bajo su sombra; / serán reavivados como el grano, / y florecerán como la vid; / su renombre será como el del vino del Líbano”—Os. 14:7:
1. Sentarnos bajo su sombra simboliza el estar bajo la cubierta de la gracia abundante que disfrutamos—Cnt. 2:3b; Is. 4:5-6; 2 Co. 12:9.

Mensaje dos (continuación)

2. Ser reavivados como el grano simboliza el estar llenos de vida para producir alimento que satisface.
  3. Florecer como la vid simboliza el hecho de florecer para producir la bebida que alegra.
  4. El hecho de que su renombre sea como el del vino del Líbano significa que su buen nombre se propagará como vino de buen gusto.
- F. “Yo soy como el abeto verde; / procedente de Mí es hallado tu fruto”—Os. 14:8b:
1. Un abeto verde es un símbolo de Dios, quien es viviente, inmutable, siempre nuevo y eternamente lozano—Éx. 3:14; Jn. 8:58; Ap. 1:8:
    - a. Dios es el Dios eterno, y Su vida es la vida eterna; por tanto, Él es inmutable, siempre existe y es siempre nuevo—Gn. 21:33; Ap. 21:5.
    - b. Debido a que Dios nunca le falla a Su pueblo, ciertamente podemos confiar en Él y recibir de Él nuestro fruto—Os. 14:8b.
  2. El hecho de que Efraín llevase fruto procedente de Jehová indica la unidad que Israel tiene con Jehová; esto es más profundo que una unión orgánica; es la unidad de dos en una misma vida, una misma naturaleza y un solo vivir—Jn. 6:57b; Gá. 2:20.
- G. Oseas 14:4-8 nos muestra un cuadro de lo que esperamos será la condición de todas las iglesias locales en el recobro del Señor—Hch. 2:46-47; 4:33; 11:23; 2 Co. 8:1.

**II. La transformación de Israel según es descrita en Oseas 14:4-7 está basada en el factor del amor en vida:**

- A. El amor en vida, un amor como el que siente un padre por su hijo, transforma a las personas mediante el crecimiento en vida—11:1, nota 1; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; 2 P. 1:5-7.
- B. Nuestra relación con Dios es propia de la vida divina y eterna—1 Jn. 5:11:
  1. Esta vida nos vivifica, nos regenera, nos santifica tanto en nuestra posición como en nuestra manera de ser, nos renueva, nos transforma, nos conforma a Su imagen, nos hace madurar y nos glorifica, con lo cual nos hace iguales a Dios

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje dos (continuación)

en vida, naturaleza, apariencia y gloria—Jn. 3:5-6, 15; Ef. 5:26; Ro. 12:2; 8:29; Mt. 5:48; Ap. 21:10-11.

2. Al principio del libro de Oseas, Israel era una ramera, pero al final del mismo, Israel se ha convertido en un hijo; por tanto, el resultado de este libro es la transformación en vida por el amor de Dios—11:1; cfr. Ro. 8:28-29; He. 12:5-10.